



Job

Capítulo 22:1-23:12

Programa No. 0607

Job 22:1-23:12

Continuamos hoy nuestro estudio del libro de Job, y estamos en el capítulo 22. Y en este capítulo entramos a la tercera vuelta de los debates. Es la tercera entrada, si así la pudiéramos llamar. Es la tercera vez que estos hombres se enfrentan en la arena para una batalla de carácter intelectual. Como ya hemos dicho anteriormente, esto no es algo muy atractivo en el día de hoy.

Entendemos que esto se ha intentado hacer en varias universidades, es decir, el tener un enfrentamiento intelectual. Por muchos años se ha tenido equipos para debatir, y aun cuando esta clase de enfrentamiento es interesante, nunca ha atraído gran cantidad de gente. Sin embargo, se edifica gigantescos estadios, tratando de superarlos cada día, y esto sucede en muchísimo países. Es en realidad una ciudad muy pobre la que no pueda tener un estadio grande para la realización de torneos atléticos. Sin embargo, se gasta muy poco dinero en las cosas que son intelectuales, y mucho menos en las cosas que son espirituales.

Pero aquí en el Libro de Job tenemos una batalla intelectual, y también es una batalla espiritual; es una batalla en la cual todos nosotros estamos luchando. Muy pocos de nosotros hemos tenido oportunidad de tomar parte en algún encuentro de fútbol en un gran estadio, y menos aún hemos tenido oportunidad de formar parte de equipos profesionales. Pero todos nosotros nos encontramos en la arena de la vida, y es una batalla espiritual la que se está desarrollando, y sin embargo, no es muy importante para muchas personas. Ellas prefieren sentarse en las tribunas y observar a los demás que se esfuerzan por obtener el triunfo.

Pues bien, amigo oyente, usted y yo estamos en una batalla espiritual. Estamos luchando, nos dice el apóstol Pablo, y aquí ante nosotros tenemos una de esas luchas. Y esto entusiasmaba mucho a la gente de esos días. Pero debemos volver a recordar que esta gente pues, no era civilizada como nosotros somos en la actualidad, o como nosotros creemos que somos en la actualidad. Nosotros gastamos mucho dinero en la construcción de grandes estadios y centros deportivos, donde podemos



Job

Capítulo 22:1-23:12

Programa No. 0607

observar encuentros físicos, pero no le damos demasiado énfasis a lo intelectual. Sigamos entonces en la lectura de este Libro de Job y veamos lo que nos dice hoy el capítulo 22. En los primeros dos versículos de este capítulo 22, leemos:

¹Respondió Elifaz temanita, y dijo: ²¿Traerá el hombre provecho a Dios? Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio. (Job 22:1-2)

Usted recuerda que Elifaz era ese hombre que había tenido esa experiencia tan destacada. Fue algo realmente extraño, misterioso. Él era esa clase de persona que cuando hablaba gustaba decir: “Yo he visto esto o aquello...” Él es un espiritualista. Pero parece que no hubiera sido necesario que él pasara por una experiencia tan espeluznante como la que tuvo, para hacer una declaración tan simple y sencilla como la que hizo, al igual que las indicaciones insulsas que nos dio antes. Sin embargo, hubo algunas cosas que fueron y que son bastantes buenas, digamos de paso.

Esto que menciona en la primera parte del versículo 2, es algo interesante: *¿Traerá el hombre provecho a Dios?* Y la misma forma de hacer la pregunta nos revela que el hombre no puede ser de provecho para Dios. Esta es una pregunta maravillosa porque usted se da cuenta que Job tiene el mismo punto de vista que muchas Iglesias o sus miembros tienen hoy. Esta gente piensa que ellos son de provecho para Dios. Uno se lleva la impresión de algunas personas que piensan que ellos hacen una verdadera contribución a Dios aquí en esta tierra. Creen que Él es bastante afortunado que ellos estén en Su equipo, y por supuesto, cuando ellos lleguen al cielo, ese lugar será mucho mejor gracias a la clase de gente que son ellos.

Pues bien, amigo oyente, el hombre no trae ningún provecho a Dios. Usted no es provechoso para él. Esto quiere decir que usted es como una manzana que se ha echado a perder. Eso es lo que Él dice sobre nosotros en el presente. Ahora, Elifaz continúa diciendo en la primera parte del versículo 3:

³¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, . . . (Job 22:3a)



Job

Capítulo 22:1-23:12

Programa No. 0607

Comenzamos a ver aquí una pequeña hendidura en la armadura de Job. Será algo muy notable y aparente en unos capítulos más. Estos hombres se están dando cuenta de eso. Pero el problema que encontramos aquí es que ellos en realidad no están haciendo un diagnóstico correcto de Job, y por cierto que tampoco saben qué remedio le pueden dar; ellos no son capaces de consolarle y darle la ayuda que Job debería recibir. El que Job insista en decir que él es un hombre justo, no hace que Dios dé grandes muestras de alegría y regocijo por lo que está escuchando.

Y una vez más, tenemos el presentimiento que muchos miembros de las Iglesias (y usamos ese término porque cuestionamos la salvación de algunas personas que parecen apoyarse en ellos mismos, en lo que son y lo que tienen para lograrla). Pues bien, nosotros no le damos ningún placer al Todopoderoso porque nos portemos bien en la Escuela Dominical, o porque recibamos algo, un premio, por haber tenido asistencia perfecta a los servicios. Hay muchas personas que piensan que eso hace las delicias del Señor. Y por supuesto, se nos ha dado la impresión de que el Señor se deleita en eso, pero no creemos que sea así. Estamos en completo desacuerdo con eso. Necesitamos asimismo darnos cuenta de nuestra gran necesidad de Él y de buscarlo, en lugar de tratar de causarle alguna impresión con lo que somos o con lo que estamos haciendo. Ahora, en la segunda parte del versículo 3, dice:

³o provecho de que tú hagas perfectos tus caminos? (Job 22:3b)

En otras palabras: “¿Es esto algo en lo cual Dios se pueda jactar?” Ahora, debemos entender una cosa (veremos esto más adelante), que Job, ante Dios, en lo positivo, tenía muchas cosas por las cuales podría decirse que era perfecto; con esto quiere decirse que él tenía una relación justa con Dios a causa del sacrificio. Y hemos visto que él estaba ofreciendo sacrificios, holocaustos por sus hijos e hijas. Sigamos leyendo este capítulo y veremos qué podemos sacar de lo que está diciendo este hombre. Leamos ahora, el versículo 4, de este capítulo 22:

⁴¿Acaso te castiga, o viene a juicio contigo, a causa de tu piedad? (Job 22:4)



Job

Capítulo 22:1-23:12

Programa No. 0607

En otras palabras: “¿Teme Dios el tratar contigo?” Pues bien, aparentemente Dios no le temía porque este hombre Job está pasando por muchas dificultades. Y ahora, los versículos 5 y 6, dicen:

5Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin. 6Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, y despojaste de sus ropas a los desnudos. Job 22:5-6)

Quisiéramos amigo oyente, que usted se dé cuenta de lo que Elifaz está haciendo aquí y que es algo bastante malo. Es algo a lo cual, desafortunadamente muchos creyentes prestan mucha atención. Y es la chismografía.

Usted se da cuenta que cuando esto que le pasó a Job fue conocido, muchas personas decían: “Bueno, me pregunto lo que habrá hecho”. Y ellos no eran capaces de señalar exactamente lo que había pasado, y ya que había dudas, ¿qué es lo que ocurre? Bueno, las malas lenguas comienzan a propagar sus chismes. Como no saben lo que pasó exactamente, comienzan a inventar cosas.

Y luego de poco tiempo, Elifaz puede hablar mucho sobre lo que este hombre estaba haciendo aquí. Ese es el sentido del argumento, él dice: “Job, tú estás actuando, estás representando un papel, como si Dios pudiera sacar algún beneficio de tu comportamiento, y como si Él te estuviera limitando para que tú no llegues a ser demasiado fuerte para Él. Tú hubieras llegado a ser demasiado bueno para Él.” Él dice que la maldad no podía ser mayor. Así que Elifaz dice: “Bueno, conviene que te lo diga ahora mismo; tú eres culpable de lo siguiente. . .” Y él comienza a especular en ciertas cosas, y aquí es donde entra la chismografía. Ninguna de estas cosas son ciertas. En realidad, lo que hace es colocar a Job a la defensiva, y en lugar de defender a Dios, por supuesto, él se defiende a sí mismo. Si no hay nada malo con él, entonces tiene que haber cometido alguna equivocación, y hay algo mal con Dios. Esa es siempre una alternativa. Escuchemos lo que él está diciendo aquí a Job, en el versículo 5; él dijo:

5Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin. (Job 22:5)

Ahora, aquí tenemos lo que los chismosos estaban diciendo acerca de Job. Prosigamos leyendo los versículos 6 y 7:



Job

Capítulo 22:1-23:12

Programa No. 0607

⁶Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, y despojaste de sus ropas a los desnudos. ⁷No diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento. (Job 22:6-7)

En otras palabras, Job había sido una persona bastante mezquina. Así es Job según los chismosos. Sigamos avanzando, ahora con los versículos 8 al 12:

⁸Pero el hombre pudiente tuvo la tierra, y habitó en ella el distinguido. ⁹A las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados. ¹⁰Por tanto, hay lazos alrededor de ti, y te turba espanto repentino; ¹¹o tinieblas, para que no veas, y abundancia de agua te cubre. ¹²¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están. (Job 22:8-12)

En otras palabras, Elifaz le dice a Job, éstas son las cosas que tú has hecho, y ahora se están dando a conocer. Después de todo, Dios está allá arriba y Él ha notado todo eso. Luego, en los versículos 12 y 13 continúa diciéndole:

¹²¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están. ¹³¿Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará a través de la oscuridad? (Job 22:12-13)

Elifaz dice: “Job, tú estás haciendo estas cosas como si Dios no pudiera verte, y Dios te está observando, pero piensas que te puedes salir con la tuya; y es muy obvio ahora, que no has podido escapar del castigo”. Como usted puede notar amigo oyente, todo se basa en la conclusión equivocada de que Job ha cometido algún pecado secreto en su vida, y que nadie lo sabe; entonces, lo que a él le está ocurriendo es a causa de un juicio que ha caído sobre él. Y vemos entonces, en el versículo 14:

¹⁴Las nubes le rodearon, y no ve; y por el circuito del cielo se pasea. (Job 22:14)

Lo que Elifaz le está diciendo a Job es que “Dios está en las alturas, muy sobre todas las cosas, y tú no lo puedes ver a Él, pero Él te está observando y sabe, y conoce todo acerca de ti”. Y prosigue en los versículos 15 y 16:



Job

Capítulo 22:1-23:12

Programa No. 0607

¹⁵¿Quieres tú seguir la senda antigua que pisaron los hombres perversos, ¹⁶los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fue como un río derramado? (Job 22:15-16)

Lo que Elifaz quiere decir es esto, es el mismo argumento que ha venido utilizando desde el mismo comienzo. Él basa todas las cosas en alguna experiencia que ha tenido previamente, entonces puede decir: “he visto que es algo malo”. Finalmente todo se hace público y es revelado.

Notemos ahora que Elifaz hace un pedido evangélico, y esto es algo que Job no necesita. Porque Job era un hombre que mantenía una relación justa con Dios. Es decir, él ocupaba una relación especial como redimido. Él podía decirle a Dios: *Yo sé que mi Redentor vive*. Notemos ahora lo que se nos dice aquí en el versículo 21, de este capítulo 22 de Job:

²¹Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien. (Job 22:21)

Esto es algo maravilloso, una hermosa invitación, pero es como las invitaciones que se da en la mayoría de las Iglesias el día de hoy. Allí se encuentra el 99% de las personas que son salvas, o por lo menos, piensan que son salvas, y se les presenta una invitación de esta clase. Bueno, no tiene mucho sentido hacerlo a gente así, en la actualidad. Pensamos que esto muchas veces no sólo llega a ser algo profano, sino que también puede llegar a ser ridículo. El decirle a Job que acepte a Cristo cuando él ya lo ha aceptado, no es lo más apropiado de decir. Elifaz dice en la primera parte del versículo 21: *Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz*. Esa es una invitación gratuita, innecesaria. Es una buena invitación para usarla el día de hoy. Es lo que Dios dice, el Señor Jesucristo dice: *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*. Y aquí lo tenemos en el Antiguo Testamento, en la primera parte del versículo 21: *Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz*. Y habiendo sido justificados por fe, tenemos paz para con Dios.

En la segunda parte del versículo 21, dice: *y por ello te vendrá bien*. Pues bien, eso está muy relacionado con lo que uno quiere decir por “bien”. ¿Qué es bueno para nosotros? A veces la disciplina es lo que nos hace falta. Luego Elifaz continúa diciendo en los versículos 22 y 23:



Job

Capítulo 22:1-23:12

Programa No. 0607

²²Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. ²³Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la aflicción; . . . (Job 22:22-23)

Y estos hombres continúan martillando en el mismo punto, de que Job tiene que tratar con el pecado en su vida y que allí hay algún pecado secreto. Lo están tratando como si Job no estuviera relacionado con Dios para nada, pero él estaba bien en ese sentido. Luego, en los versículos 24 y 25 dice:

²⁴Tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyos oro de Ofir; ²⁵el Todopoderoso será tu defensa, y tendrás plata en abundancia. (Job 22:24-25)

Ellos están ahora imaginándose que Dios es el enemigo de Job, y en realidad no es así. Esa ha sido, pensamos nosotros, una de las cosas que ha disuadido a más gente, en lo que a la predicación del evangelio se refiere. Los hombres son pecadores, y eso tiene que dejarse bien en claro; pero Dios en el día de hoy no está enemistado con el mundo. El evangelio ha expresado con claridad esto de que Dios está reconciliado consigo al mundo. Usted no tiene que hacer nada para reconciliar a Dios. Cristo hizo eso por nosotros, y Dios tiene Sus brazos extendidos hacia un mundo perdido y está diciendo: “Tú puedes venir ahora, pero tienes que hacerlo por Mi camino, por el método que Yo he diseñado. Tienes que hacerlo por medio del que dijo: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.* Y amigo oyente, si usted se dirige por ese camino, usted recibirá una cálida bienvenida y abundantes bendiciones; y sin temor usted podrá entrar a la presencia de Dios. De modo que usted puede ver que estos hombres no están representando a Dios en esta ocasión, y que esto no es de ningún consuelo ni ayuda para Job.

Ahora, Job volverá a contestar a este hombre. Esta es la séptima vez que él da una respuesta. Y ahora, él comienza a tener un deseo de poder estar con Dios. Estos hombres continúan hablando, pero Job tiene un anhelo, una ansiedad en su corazón por Dios. Lo que queremos destacar es que estos amigos no lo están llevando a la presencia de Dios. Pero, escuchemos lo que Job dice en el capítulo 23, versículos 1 y 2:



Job

Capítulo 22:1-23:12

Programa No. 0607

¹Respondió Job, y dijo: ²Hoy también hablaré con amargura; porque es más grave mi llaga que mi gemido. (Job 23:1-2)

Lo que Job está diciendo es: “Ustedes amigos han podido ver mi condición y han escuchado mi queja, pero mi condición es peor de lo que se ve y ustedes la están empeorando aún más”. Eso es lo que él dice aquí. Y luego en el versículo 3, dice:

³¿Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. (Job 23:3)

Ahora, Job anhela estar en la presencia de Dios. Sería algo maravilloso que estos hombres, sus amigos, supieran cómo llevarle a la presencia del trono de gracia. Él no necesita el trono de juicio. Él ya ha estado allí, ya ha sido disciplinado. No tenemos ninguna duda en cuanto a eso. Pero ahora él necesita que alguien le lleve a la presencia de Dios. Eso es ya algo bastante obvio. Y él continúa hablando y dice que no lo puede encontrar. Leamos el versículo 4:

⁴Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos. (Job 23:4)

Job dice: “Yo estoy listo para ir a Su presencia”. Pero, usted se da cuenta ¿para qué quiere ir Job a la presencia de Dios? Él quiere ir allá para defenderse a sí mismo. Amigo oyente, usted no se puede defender a sí mismo. Usted tiene que presentarse delante de Él y decir que es culpable ante Dios, porque así es. Y cuando nosotros encontremos a Job en la presencia de Dios, él tendrá una historia diferente que contar. Él cambiará completamente todo esto. En la primera parte del versículo 5, Job dice:

⁵Yo sabría lo que él me respondiese, . . . (Job 23:5a)

Job se pregunta si él mismo comprendería o si sabría lo que Dios iba a decirle. “Me gustaría saber lo que sería. Yo quiero saber dónde puedo encontrarlo”. Y cualquier persona que tenga eso en su corazón lo puede encontrar, de eso estamos seguros. Leamos ahora, el versículo 8:

⁸He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré; . . . (Job 23:8)



Job

Capítulo 22:1-23:12

Programa No. 0607

Bueno, uno no puede localizar a Dios corriendo de aquí para allá. Él está cerca, mucho más cerca que su propia mano, que el respirar. Dios está muy al lado suyo. Pero Job dice: “He estado yendo de aquí para allá”. Y leamos los versículos 9 y 10:

⁹Si muestra su poder al norte, yo no lo veré; al sur se esconderá, y no lo veré. ¹⁰Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro. (Job 23:9-10)

Ahora comienza a aparecer un rayito de luz en el alma de Job, y es esto: “Estoy siendo probado con un propósito, no sé cuál es, no comprendo todo esto. Pero Dios está usando esto en mi propia vida.”

Amigo oyente, ¿ha descubierto eso en su propio corazón, en su propia vida?, que las cosas que se presentan, los problemas, ¿fortifican la fibra de su fe? ¿Qué le ha dado a usted un carácter moral que nunca pensaba tener? ¿Y qué le ha dado a usted una fuerza y un consuelo en la tormenta? Usted sabe que Él nunca ha prometido que nosotros no pasaríamos por tormentas, pero Él sí ha prometido que tendríamos un puerto seguro, y eso es suficientemente bueno para mí. Notemos ahora lo que dice este hombre, aquí en el versículo 12, del capítulo 23:

¹²Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida. (Job 23:12)

Job está diciendo aquí algo que revela que él estaba siguiendo la Palabra, pero su interpretación, aparentemente, estaba equivocada. Pero él tiene un deseo por la Palabra de Dios. Y aquí nuevamente es donde Dios nos enseña. Usted se da cuenta que algunas de las lecciones que tenemos en la Palabra de Dios, no las podemos aprender simplemente estudiándolas; las aprende uno mediante la experiencia. De esta manera podemos aprender muchas de esos lecciones.

Ahora, Job continuará hablando en el capítulo 24, de la misma manera en que lo está haciendo ahora; podemos decir que él habla bastante, y lo continuará haciendo. Vamos a ver en nuestro próximo programa, Dios mediante, el corazón de Job, por primera vez. Hasta entonces, pues, amigo oyente, que la presencia del Señor en su vida, sea una tangible realidad, es nuestra ferviente oración!